

La “Arcadia mexicana” y sus traducciones de Anacreonte

Ramiro GONZÁLEZ DELGADO

Universidad de Extremadura

rgondel@unex.es

RESUMEN: Este artículo busca rescatar del olvido y analizar las traducciones de las *Anacreónticas* publicadas por los miembros de una asociación literaria denominada la “Arcadia Mexicana” a comienzos del siglo XIX en *El Diario de México*. En las páginas de este periódico aparecen la versión de la *Anacreóntica* 38 (Campbell) firmada por Flagrasto Cigné (pseudónimo de Francisco Manuel Sánchez de Tagle); dos traducciones diferentes de la *Anacreóntica* 24, una probablemente del mismo Sánchez de Tagle y la otra fue la también publicada por Luzán en su *Poética* (Zaragoza, 1737); una misma traducción del epigrama erótico de Mosco (*Antología Griega* XVI, 200) realizada por Manuel Martínez de Navarrete fue publicada ahí mismo dos veces en unos pocos meses.

Translations of Anacreon by the “Mexican Arcadia”

ABSTRACT: The purpose of this paper is to recall from oblivion and analyze the translations of the *Anacreontea* that were published by some members of a literary group called the “Mexican Arcadia” at the start of the 19th Century in *El Diario de México*. In this journal a translation of *Anacreontea* 38 (Campbell) by Flagrasto Cigné (pseudonym of Francisco Manuel Sánchez de Tagle) was printed, as well as two different translations of *Anacreontea* 24, one probably due to Sánchez de Tagle himself, while the other was the one Luzán included also in his *Poetic* (Zaragoza, 1737); likewise, Moschus’ erotic epigram included in the *Greek Anthology* (XVI, 200) was translated by Manuel Martínez de Navarrete and published twice within a couple of months in the same journal.

PALABRAS CLAVE: Traducción literaria, lírica griega, Anacreonte, siglo XIX, Arcadia Mexicana.

KEYWORDS: Literary translation, greek lyric poetry, Anacreon, 19th century, Arcadia Mexicana.

FECHA DE RECEPCIÓN: 10 de agosto de 2011.

FECHA DE ACEPTACIÓN: 7 de diciembre de 2011.

La “Arcadia mexicana” y sus traducciones de Anacreonte¹

Ramiro GONZÁLEZ DELGADO

Introducción

Es sabido que en los siglos XVIII y XIX uno de los autores griegos clásicos más queridos y conocidos era Anacreonte, especialmente por la antología de poemas atribuida a él y que recibió el nombre de *Anacreontea*. Las composiciones de las que vamos a hablar aquí todavía aparecen bajo el nombre del poeta griego, ya que será a lo largo del siglo XIX cuando se zanje la “cuestión anacreóntica” pues, tras una larga disputa filológica, se asienta ya la opinión de que todo el *corpus* editado en París en 1554 por Henricus Stephanus era apócrifo.² Desde el Renacimiento, esta obra se había convertido en una de las preferidas por los lectores y había ejercido una gran influencia en la literatura occidental, generando múltiples versiones e imitaciones.³ Numerosos poetas componen sus versos a modo anacreóntico, inspirándose en su estilo y temas, e incluso realizando versiones libres de sus poemas. Dejando a un lado a estos múltiples imitadores⁴ y centrán-

¹ Este trabajo se adscribe al proyecto de investigación FFI2010-14963: “Historiografía de la literatura grecolatina en España: de la Ilustración al Liberalismo (1778-1850)”, y al grupo Complutense de Investigación 930136. Ha sido realizado gracias a una estancia de investigación en la Universidad Nacional Autónoma de México subvencionada por el Programa de Becas para Jóvenes Profesores e Investigadores del Banco Santander 2011.

² Véase la historia de esta “cuestión” en Brioso, 1981, pp. IX-XIX.

³ Véase O’Brien, 1995, que examina traducciones neolatinas y vernáculas en el Renacimiento francés, durante los dos años siguientes a la publicación de la obra, realizadas por Pierre de Ronsard, Remy Belleau, Elie Andri y el propio Henri Estienne. También véase Rosenmeyer, 1992.

⁴ En la literatura española ponemos como ejemplo, especialmente, a Juan Meléndez Valdés y a Gaspar María de Nava Álvarez, conde de Noroña, que, incluso, han pasado por traductores del poeta griego. A finales del siglo XVIII hubo una verdadera explosión en la poesía castellana del género “anacreóntico”. Sobre la fortuna literaria de este género, véanse Fernández Galiano, 1969 y Rosenmeyer, 1992.

donos en sus traductores, las versiones más importantes al castellano que encontramos de los poemas anacreónticos con anterioridad a 1805 (fecha de publicación del primero de los textos sobre los que versa el presente trabajo) son las siguientes:

- a) *Las Eróticas ó amatorias*, versión de Estevan Manuel de Villegas, Nájera, Imprenta Juan de Mongastón, 1618. Se traducen 46 odas, con poca fidelidad al original griego, en versos prosaicos y duros, pero llenos de gracia y con una versificación y un estilo muy cuidados. Parece ser, según Gail, que se reimprimieron en Nájera en 1714 con 68 odas. Sin embargo, en la reimpresión de Madrid de 1797 (Impr. Sancha), aparecen de nuevo 46. Conde censuró esta traducción con dureza, pero la versión gozará de sucesivas reediciones hasta bien entrado el siglo xx.⁵
- b) *Poesías varias, heroicas, satíricas y amorosas*, versión de Francisco Trillo y Figueroa, Granada, Casa de Juan Bolívar, 1652.⁶
- c) *El Parnaso Español*, Libro IV, pp. 166-167, publica la traducción de dos odas de Ignacio de Luzán, versiones que ya había incluido el autor en su *Poética*, Zaragoza, 1737.
- d) *Anacreón castellano con paraphrasis y comentarios por Dn. Francisco Gómez de Quevedo*, Madrid, Imprenta Sancha, 1794 (reimpr. 1877).⁷
- e) *Obras de Anacreonte traducidas del griego en verso castellano por D. Joseph y Bernabé Canga-Argüelles*, Madrid, Imprenta Sancha, 1795. Traducen de forma bastante fiel setenta y cinco odas en verso.⁸

⁵ Esta traducción es la que aparece en la colección "Clásicos castellanos" de la editorial Espasa-Calpe: 64 composiciones conforman el libro IV de la primera parte de la obra: "El Anacreonte". Se incluyó también en *El Parnaso Español*, de López Sedano, desde 1768, y contribuyó a divulgar el anacreontismo en España.

⁶ Esta edición incluye cuatro odas traducidas parafrásticamente del latín y las podemos leer en el tomo XLII de la *Biblioteca de Autores Españoles*.

⁷ Existe un ejemplar manuscrito en la Biblioteca Nacional de Madrid, nº 4065. Para el severo juicio que esta versión le mereció a Flórez Canseco, que debía informar sobre su publicación cuando Pedro Estala tuvo la intención de publicar la obra en 1786, véase Hernando, 1975, pp. 185-188. Acaso tenía razón Góngora en el soneto "Anacreonte español, no hay quien os tope", cuando increpa al traductor en un terceto: "Con cuidado especial vuestros anteojos | Dicen que quieren traducir del griego, | No habiéndolo mirado vuestros ojos". Sin embargo, para Menéndez Pelayo, 1953, pp. 100-101, esta traducción, pese al mal gusto de algunas de las versiones, constituye un trabajo notable y prueba el buen conocimiento del griego de su autor.

⁸ La traducción está hecha sobre las ediciones corregidas de Barnes y, a pesar de la torpe versificación, la encontramos reproducida en la edición políglota de Montfalcon (Lyon,

f) *Poesías de Anacreón, traducidas del griego por D. Joseph Antonio Conde*, Madrid, Of. Benito Cano, 1796, con un total de noventa y un odas.⁹

g) *Poesías*, de Nicasio Álvarez de Cienfuegos, incluye la traducción de cuatro odas (Madrid, 1798).¹⁰

A lo largo del siglo XIX y, sobre todo, a finales del mismo, se revitaliza la figura y la obra de Anacreonte.¹¹ En este estudio vamos a rescatar del olvido cuatro traducciones realizadas a comienzos del siglo XIX (concretamente entre 1805 y 1810), durante los últimos años del Virreinato de Nueva España, de poemas que la crítica ha atribuido a Anacreonte¹² (que, como veremos, se corresponden con dos anacreónticas y un epigrama de Mosco), y que se publicaron en las páginas de *El Diario de México*, periódico en que se dio a conocer una asociación literaria: la Arcadia de México. Estas versiones, poco conocidas ya que aparecieron en las efímeras páginas de dicho diario y nunca más volvieron a editarse, se corresponden, por orden de aparición, con las *Anacreónticas* 38 y 24 (esta última con dos versiones diferentes) y con el epigrama XVI, 200 de la *Antología Griega* (publicado en dos ocasiones).¹³ Las analizaremos y comentaremos aquí, y también hablaremos brevemente del periódico y del grupo de literatos que las dio a conocer.

Antes de comenzar el estudio debemos señalar dos cosas importantes: la primera es que la situación de la enseñanza de las lenguas clásicas, y espe-

1815). Sobre esta traducción, véanse Menéndez Pelayo, 1952, pp. 276-281; Pabón, 1973, pp. 216-231; Hernando, 1975, pp. 231-232, y Rodríguez Alonso, 1984-1985, pp. 232-243. Para Menéndez Pelayo se trata de la mejor traducción publicada en España con anterioridad a la versión de Castillo y Ayensa, 1832. De la misma opinión es Hompanera, 1903.

⁹ Sigue el texto de Henricus Stephanus. Su versión pretende ser fiel y exacta, pero no lo consigue. La crítica ha destacado que su mérito consiste en traducir todo cuanto encontró (Anacreonte, Safo, Meleagro, Museo, Teócrito, Bión, Mosco y Tirteo). Véase Menéndez Pelayo, 1952, pp. 351, 354.

¹⁰ Hay otra edición en *Biblioteca de autores españoles* de Rivadeneyra (Valencia, 1816, tomo 67). Pueden leerse en la edición a cargo de Cano en Clásicos Castalia, 1969, pp. 83-85. Véase sobre esta traducción y la tradición anacreóntica en Cienfuegos el trabajo de Valverde Sánchez, 2001.

¹¹ Sobre traducciones castellanas posteriores a estas fechas, véanse González Delgado, 2005 y González González-González Delgado, 2005.

¹² Osorio, 1989, p. 120; Henríquez Ureña, 2004, p. 216.

¹³ Para las *Anacreónticas* seguimos la edición de Campbell, 1988, de donde tomamos los textos griegos. Esta enumeración es la misma que ofrece Brioso, 1981. Para la *Antología Planudea* seguimos la edición de Aubreton-Buffière, 1980.

cialmente la del griego, en el siglo XVIII y comienzos del XIX en la Nueva España es lamentable o más bien, especialmente tras la expulsión de los jesuitas en 1767, pésima;¹⁴ la segunda, el concepto diferente de *traducción* que había en la época, más propensa a realizar ampliaciones y recreaciones del texto original que la tendencia a la literalidad y escasas libertades de hoy día. Ambas características se perciben bien en nuestros poemas.

El Diario de México y los árcades mexicanos

El martes 1 de octubre de 1805 aparece en el Virreinato de Nueva España el primer periódico cotidiano, *El Diario de México (DM)*, que se publicará durante poco más de once años (hasta el 4 de enero de 1817); se creó para que la ciudad española más importante del territorio americano contara con un diario como los que se difundían en las capitales europeas, semejante al *Diario de Madrid* (1754), rompiendo así el monopolio y la información controlada que ostentaba la *Gazeta de México* (1784-1809), órgano oficial dependiente de la Corona.¹⁵ Dos hombres ilustrados serán los encargados de dirigirlo: Carlos María de Bustamante y Juan Jacobo de Villaurrutia. El sencillo diario, una hoja impresa por ambos lados y doblada formando cuatro páginas, se iniciaba con noticias religiosas, santoral y efemérides, y en los primeros años se incluyó con bastante regularidad un poema en la primera página.¹⁶ De esta forma, el *DM* se convierte en la principal fuente para estudiar la literatura de principios del siglo XIX, ya que invitaba a sus lectores a enviar a la redacción todo tipo de escritos, y aquellos remitieron, sobre todo, poesías. Los hombres que colaboraban eran, en su mayoría, jóvenes criollos ilustrados que simpatizaban con los ideales de independencia de las colonias españolas. Así, el *DM* ayuda a reunir a un grupo de

¹⁴ Sobre el griego en el siglo XVIII, véanse Hernando, 1975 y Gil, 1976, que destaca el papel de Campomanes en el resurgir del griego a finales de este siglo. Sobre la situación en la Nueva España, véase Osorio, 1989, pp. 73-129. Por otro lado, debemos ser conscientes de la opinión que un ilustrado como Benito Jerónimo Feijoo tenía de esta lengua (que desconocía), cuyo conocimiento consideraba inútil como vía de acceso a las luces del siglo.

¹⁵ Wold, 1970, p. 13; Martínez Luna, 2005, pp. 44-45.

¹⁶ Las páginas centrales se dedicaban a varios temas de interés general, y la final se reservaba para anuncios de todo tipo y notas necrológicas. Wold, 1970, pp. 13-15, señala que por su estilo era mitad periódico, mitad revista literaria. La autora distribuye los contenidos en cinco secciones: poesía, teatro, tipos sociales mexicanos, lecturas de libros y comentarios políticos (a pesar de que las noticias políticas y económicas eran exclusividad de la *Gazeta de México*). El formato de las hojas era de 20 x 14.5 cm.

poetas neoclásicos mexicanos, la Arcadia, pues ya el 10 de noviembre de 1805, poco más de un mes después de la fundación del periódico, se publicó una “Cantinelas” dedicada “a los de la Arcadia mexicana”, firmada por “El pastor Guindo”, seudónimo de Juan José de Güido, por lo que estos poetas ya comenzaban a ser conocidos. No obstante, será el 16 de abril de 1808 cuando se anuncia la creación oficial de la Arcadia de México en un artículo de José Mariano Rodríguez del Castillo.¹⁷

Los árcades se ajustaron a la corriente literaria del neoclasicismo. Son herederos de la actividad poética del siglo XVIII, que llega a México con retraso,¹⁸ y cultivan así formas de corte clásico, como églogas, anacreónticas, bucólicas, etc. Además, en sus poemas son frecuentes las alusiones mitológicas, los nombres bucólicos de las amadas y el uso de palabras y frases latinas, recurriendo en muchos casos a citas eruditas. La calidad literaria¹⁹ de este tipo de poesía no difiere en mucho de las composiciones que se escribían en España o Francia.²⁰ Se caracterizan también los árcades por intentar alejarse del lenguaje oscuro en que, según ellos, habían caído los poetas barrocos, intentando restaurar el buen gusto por las formas sencillas, claras y concisas y por las emociones humanas. Por otro lado, hay poetas

¹⁷ Cf. Wold, 1969 y Ruedas de la Serna, 2005; Pérez Hernández, 1996, p. 7, comenta los problemas que plantea el estudio de esta “asociación literaria”: “Es notoria la carencia de notas concretas sobre la Arcadia. Fue imposible descubrir, entre otras cosas, el domicilio de la misma, la totalidad de sus integrantes, sus directores efectivos, sus normas de inscripción, sus fines concretos y algún dato más”.

¹⁸ Pérez Hernández, 1996, p. 49, comenta de esta literatura: “rama o prolongación de la literatura española de la decimoctava centuria, reproduce en general sus características reminiscencias del culteranismo, prosaísmo unido al atildamiento y artificio pseudoclásicos”. Señala también algunas características de la poesía arcádica, pp. 70-79.

¹⁹ Pérez Hernández, 1996, pp. 109-110: “El trato que le ha dado la crítica a la Arcadia de México ha sido por demás injusto. Las contadas obras donde se le ha mencionado contienen generalmente palabras más de censura que de aprobación. [...] La importancia de este grupo no puede, pues, medirse sólo por los escasos logros que consiguió con su labor literaria, sino que su labor está en el hecho de haber mantenido viva la producción literaria nacional en uno de los momentos más dramáticos para el país, que luchaba entonces por el ideal más caro a la humanidad: la libertad”.

²⁰ Martínez Luna, 2005, p. 48, habla de un “*costumbrismo ilustrado*, deudor del mundo cultural del siglo XVIII que aspiraba a imponer normas, preceptos y cánones en todos los ámbitos de la vida pública, muy diferente de aquel otro nacionalista, romántico y popular cuyo propósito era indagar sobre lo mexicano, describir y representar lo típico en un afán por darnos a conocer al exterior y reafirmarnos como miembros de una nueva nación”; con estos cuadros de costumbres los editores trataron de educar al pueblo.

que pedían el sometimiento absoluto a la métrica y a la versificación. Todos ellos utilizarán las páginas del *DM* como campo de discusión estética.²¹

Esta asociación literaria que, pese a la época, podemos denominar virtual, pues muchos de sus integrantes no se conocían en persona y vivían en ciudades y pueblos lejanos, surge al modo de la Arcadia de Roma (creada en torno a la reina Cristina de Suecia a mediados del siglo XVII), antecedente de las Arcadias española (las escuelas salmantina y sevillana del siglo XVIII), francesa, portuguesa, brasileña, etc.,²² que tuvieron un programa restaurador del buen gusto. Los árcades siguieron la moda europea de designar a sus académicos con nombres pastoriles (cuando los mexicanos firman sus escritos emplean además iniciales, seudónimos, anagramas...), y al frente de todos, el Mayoral del grupo, que fue fray Manuel Martínez de Navarrete (1768-1809),²³ al que seguirá Francisco Manuel Sánchez de Tagle. Es éste un nombramiento honorífico, pues el peso recayó en Juan María Lacuriza y José Mariano Rodríguez del Castillo. Cultivaron, con la intención de lograr un renombre de su institución, una poesía de tipo bucólico, amatorio, religioso, satírico y, a partir de 1808, político.²⁴ En todos ellos encontramos alusiones nacionalistas a través de la flora, la fauna, el paisaje, los productos típicos, las tradiciones y la Virgen de Guadalupe, como símbolo de la nueva nación en formación.

La Arcadia de México se dio a conocer especialmente durante la primera etapa del *DM*, que comprende desde 1805 hasta diciembre de 1812,²⁵

²¹ Martínez Luna, 2011, recopila, edita y estudia las polémicas que los árcades sostuvieron entre sí en las páginas del *DM*.

²² Ruedas de la Serna, 2005, pp. 110-113. Interesante es la similitud de la mexicana con la brasileña, ya que en ambas se gestan proyectos de emancipación política. Señala Ruedas de la Serna, 2000, que las literaturas mexicana y brasileña, coetáneas en su etapa de afirmación nacional, ofrecen una alternativa propia frente a la crisis de la cultura colonial, pero a la vez fecunda porque abren nuevos e impredecibles horizontes. Examina y compara la literatura denominada arcádica, estableciendo analogías y diferencias, con especial atención a los periódicos de comienzos del XIX, que eran el medio de divulgación de los escritores.

²³ Sobre este personaje véanse Henríquez Ureña, 2004, pp. 155-158, y Martínez Luna, 2004.

²⁴ Pérez Hernández, 1996, p. 48. La invasión napoleónica provoca un giro hacia contenidos políticos en el *DM*, tanto en artículos y comentarios como en la poca poesía que continuaba publicándose.

²⁵ Pérez Hernández, 1996, pp. 9-25, estudia la historia de la primera época del *DM*, distinguiendo en ella tres fases (pp. 48-54): 1805-1808, 1808-1810 y 1810-1812. Véase también Wold, 1970.

cuando se suspendió la libertad de prensa (el *DM* interrumpe su aparición del 5 al 9 de diciembre, y el día 20 del mismo mes se anuncia que se seguirá publicando con nuevos editores). Lo cierto es que esa primera época vive momentos convulsos, como la invasión napoleónica de 1808 y la gestación de la guerra de Independencia. Nuestras traducciones de Anacreonte aparecen precisamente en esta primera época del *DM*,²⁶ y son anteriores a septiembre de 1810, momento en que comienza la guerra de independencia, que culmina en 1821. Son, por tanto, las últimas traducciones españolas de la literatura griega que se publican en México, ya que las de Safo que aparecen en la segunda época del diario serían ya, propiamente, mexicanas.²⁷ Eso sí, la primera gran traducción mexicana de la literatura griega será la *Odisea de Homero, ó sean, Los trabajos de Ulises en metro castellano*, realizada en octavas reales por Mariano Esparza (Mégico, Impr. M. Arévalo en la oficina de Galván, 1837).²⁸ No obstante, en el *DM* se publican también traducciones de poetas latinos, como Horacio (de quien más poemas aparecen), Ovidio, Catulo, Marcial y Séneca, o de poetas neolatinos como el padre Abad o el padre Remond.²⁹

²⁶ La segunda época comprende del 20 de diciembre de 1812 hasta el 4 de enero de 1817, último número del periódico y, a diferencia de la anterior, se realiza en la Imprenta de José María Benavente.

²⁷ Osorio, 1989, p. 120, señala que aparecen traducidas las dos primeras odas de Safo en este diario; aunque menciona dos fechas diferentes, en una de ellas, el 27 de marzo de 1815 (*DM*, V, n° 86, p. 3), no aparece ninguna oda de Safo. El martes 4 de abril de 1815 (*DM*, V, n° 94, p. 4), bajo el título “Traducción / De la oda primera de Safo”, aparece traducido el fragmento 31 (Voigt) o 16 (Lobel-Page) de la lesbia, a pesar de que en el título se aprecia un error, pues no se trata de la primera de Safo, más conocida como “Oda a Afrodita” (Frag. 1 Voigt = 1 L-P), sino de la segunda. Sobre esta traducción, véase González Delgado, 2012, que señala la influencia de Catulo, 51. La primera oda de Safo aparece en el *DM* traducida de forma anónima el 8 de julio de ese mismo año bajo el título “Oda a Venus”; reproducimos a continuación la primera estrofa, en la que se aprecia cómo la estrofa sáfica se ha convertido en una combinación de versos heptasílabos y endecasílabos rimados: “Un tiempo al poderoso / Padre dejaste, y la mansión dorada / Del alto Olimpo hermoso, / Y, tirado tu carro delicioso / De las gentiles aves, / Con presto movimiento atravesaba / El aire, y yo observaba / De mi florido bosque silencioso / El batir de sus alas sonoro...”. A esta composición hemos llegado gracias a Henríquez Ureña, 2004, p. 216, quien señala, además, que la del 26 de marzo (difiere en un día de la de Osorio y no la hemos documentado) y la del 4 de abril son la misma oda.

²⁸ Véase Osorio, 1988, p. 125. El traductor menciona que suprimió frecuentemente los epítetos homéricos, omitió versos o pequeños pasajes e introdujo ligeras variantes, además de su deficiente versificación. Méndez Plancarte, 1949, p. 25, la califica de “mediocre”.

²⁹ Henríquez Ureña, 2004, pp. 208-214.

Omitimos en este estudio lo que no es traducción,³⁰ como, por ejemplo, una anacreóntica anónima publicada el viernes 3 de marzo de 1815 (tomo V, n° 62, pp. 3-4), y que dice así:³¹

¡Qué triste estoy, muchacho!
 Llena, lléname esta
 gran taza de ese vino
 criado en Valdepeñas...
 ¿Qué tal será?... Muy bueno... 5
 Échame otra, echa
 de aquel, que es de Peralta...
 ¡Oh qué buen gusto deja!...
 de Málaga es este otro... [...]
 Echa otra taza... Tenla...
 ¿No ves que se derrama 45
 porque el pulso me tiembla?...
 Ya está bueno... Mas antes
 que cecee la lengua,
 al padre de las viñas
 rindamos gloria eterna. 50

Anacreóntica 38 (Campbell)

La primera de las *Anacreónticas* hace su aparición el viernes 18 de octubre de 1805 (*DM*, I, n° 18, p. 69) bajo el título "El Himno de Anacreón", que se corresponde con la *Anacreóntica 38 (Campbell)*, y que reproducimos a continuación,³² acompañada del texto griego original para que se vea que no es una traducción directa:

Bebamos y cantemos	Ἴλαροὶ πίωμεν οἶνον,
En loor del padre Baco,	ἀναμέλψομεν δὲ Βάκχον,
Que ríe con nuestras danzas	τὸν ἐφευρετὰν χορείας,
Y ríe con nuestros cantos.	τὸν ὄλας ποθοῦντα μολπᾶς,

³⁰ Pérez Hernández, 1996, pp. 82-86, alude a las odas anacreónticas.

³¹ Actualizamos la grafía del texto. En el original aparecen: 5: Que. 6: Echame. 8 que dexa. 48: cecée.

³² Actualizamos la grafía del texto. En el original aparecen: 3, 4: rie. 6: moínas. 18: á. 19: asi. 29: extasis.

- | | | | |
|----|--|--|----|
| 5 | En cuyo dulce jugo
Las mohínas anegamos,
Las envidias, los odios,
Y todos los cuidados.
De cuyo blando seno | τὸν ὁμότροπον Ἐρώτων
τὸν ἐρώμενον Κυθήρης·
δι' ὃν ἡ Μέθη λοχεύθη,
δι' ὃν ἡ Χάρις ἐτέχθη,
δι' ὃν ἀμπαύεται Λύπα, | 5 |
| 10 | Sin pausa están brotando
Mil gracias seductoras,
Y mil amores almos.
Bebamos pues y amemos,
Cantando en loor de Baco. | δι' ὃν εὐνάζετ' Ἄνια.
τὸ μὲν οὖν πῶμα κερασθέν
ἀπαλοὶ φέρουσι παῖδες,
τὸ δ' ἄχος πέφευγε μιχθέν
ἀνεμοτρόφῳ θυέλλῃ· | 10 |
| 15 | Incierto es lo futuro
Y muy presto pasado
Será el tiempo presente,
Que se huye a grandes pasos,
Y así solo vivimos | τὸ μὲν οὖν πῶμα λάβωμεν,
τὰς δὲ φροντίδας μεθῶμεν·
τί γάρ ἐστί σοι τὸ κέρδος
ὀδυνωμένῳ μερίμναις;
πόθεν οἶδαμεν τὸ μέλλον; | 15 |
| 20 | El tiempo que gastamos
En brindis y deleites
Amores y regalos.
Bebamos pues y amemos,
Cantando en loor de Baco. | ὁ βίος βροτοῖς ἄδηλος·
μεθύων θέλω χορεύειν
μεμυρισμένος τε παίζειν ...
μετὰ καὶ καλῶν γυναικῶν
μελέτω δὲ τοῖς θέλουσι, | |
| 25 | Con nuestros gustos ricos
Y en la locura sabios
Hollemos, ea, la tierra
Con sus honores vanos.
Y en éxtasis dulce, | ὅσον ἐστὶν ἐν μερίμναις,
ἱλαροὶ πίωμεν οἶνον,
ἀναμέλψομεν δὲ Βάκχον. | 25 |
| 30 | Y en el sacro entusiasmo,
Que en tan bellos momentos
Circula en nuestros vasos,
Bebamos y cantemos
En loor del padre Baco. | | |

Flagrasto Cigné

En una nota a pie de página, el traductor, Francisco Sánchez de Tagle, que firma con el seudónimo Flagrasto Cigné, lo confirma:

Esta oda es, traducción del extracto que de las piezas de Anacreon hizo el famoso Ab. Barthélemy en su obra *Viage de Anacársis*, tem. pag. 129. de la edición de Madrid, y hemos tenido presente para la mayor exactitud, la versión que del referido griego hizo la insigne literata Madama Dacier.

El poema es, por tanto, traducción de un pasaje francés (en prosa) de la famosa obra de la época *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire* (1787), del erudito francés Jean-Jacques Barthélemy (1716-1795), que la Imprenta madrileña de Benito Cano editó en 1796,³³ aunque, como vemos a continuación, sólo será de dos tercios del poema mexicano:

Buvons, chantons Bacchus;	Bebamos y cantemos	
	En loor del padre Baco,	
il se plait à nos danses;	Que ríe con nuestras danzas	
il se plait à nos chants;	Y ríe con nuestros cantos.	
il étouffe l'envie,	En cuyo dulce jugo	5
la haine et les chagrins;	Las mohínas anegamos,	
	Las envidias, los odios,	
	Y todos los cuidados.	
	De cuyo blando seno	
	Sin pausa están brotando	10
aux graces séduisantes,	Mil gracias seductoras,	
aux amours enchanteurs,	Y mil amores almos.	
il donna la naissance.	Bebamos pues y amemos,	
Aimons, buvons, chantons Bacchus.	Cantando en loor de Baco.	
	[...]	
Sages dans nos folies, riches de		
nos plaisirs,	Con nuestros gustos ricos	25
	Y en la locura sabios	
soulons aux pieds la terre	Hollemos, ea, la tierra	
te ses vaines grandeurs;	Con sus honores vanos.	
et dans la douce ivresse,	Y en éxtasis dulce,	
	Y en el sacro entusiasmo,	30
que des momens si beaux	Que en tan bellos momentos	
sont couler dans nos ames,	Circula en nuestros vasos,	
buvons, chantons Bacchus.	Bebamos y cantemos	
	En loor del padre Baco.	

³³ El éxito de la obra fue enorme y contó con varias ediciones en pocos años. La primera traducción castellana, en nueve volúmenes, data de 1811-1812 y fue realizada por Ignacio Pablo Sandino de Castro: *Viage de Anacarsis el joven por la Grecia, á mediados del siglo cuarto antes de la era vulgar*.

Vemos, por tanto, que la parte central de la oda es una recreación del autor, a pesar de que éste manifieste tener presente la traducción francesa de Anne Dacier (1647-1720), importante traductora de autores clásicos al francés. El poema que leemos en *Les Poésies d'Anacréon et Sappho* (1681) es muy diferente:

Etans guais & de Belle humeur, beuvons & chantons Bacchus, ce Dieu qui est l'inventeur de la danse, qui prend tant de plaisir à la Musique, qui s'accorde si bien avec l'Amour, & qui est si aimé de la belle Venus. Ce Dieu qui est le père de la débauche & des Graces; qui fait cesser les plus grandes tristesses, & par qui les ennuis sont assoupis. Si-tôt que de beaux garçons m'apportent une coupe pleine de bon vin, alors il n'y a point de chagrin qui ne se dissipe. Beuvons donc de cette excellente liqueur, & nous défaisons de toutes nos inquietudes. Car quel profit revient-il de se chagriner & de soupirer toute sa vie ? Quelle connoissance avons-nous de l'avenir ? La vie s'évanouit dans un moment. Je veux donc danser après avoir bû, je veux me parfumer, & aller solâtrer avec de jeunes beautez. Prenne du chagrin qui voudra ; pour nous, étans guais & de belle humeur, beuvons, & chantons Bacchus.³⁴

El autor mexicano se inspira en esta versión de Dacier (especialmente en la parte central) cuando elabora los versos 15-22, incluyendo al final de ellos el estribillo que es exactamente igual al de los versos 13-14 (ambos, inexistentes en el texto original, son una pequeña variación con el que se comienza y finaliza el poema). Es evidente que Francisco Manuel Sánchez de Tagle (1782-1847), joven abogado y futuro alcalde de México, diputado electo a las Cortes de España y redactor del Acta de Independencia,³⁵ no tenía presente el texto griego, ni conocía la lengua helénica tan a fondo como para traducir este poema. Lo cierto es que era un enamorado de la literatura, como se aprecia en el hecho de que fue Mayoral de la Arcadia tras la muerte de Navarrete, y quiso que su tierra contara con versiones anacreónticas propiamente mexicanas. En este sentido, hablará unos días después de la publicación de esta oda en las páginas del *DM*, reivindicando el modelo de la poesía anacreóntica, sobre la licitud de “componer imitando”, que es lo que precisamente realiza en esta versión que acabamos de analizar:

³⁴ Dacier, 1716, pp. 127-129.

³⁵ Véase su biobibliografía en Henríquez Ureña, 2004, pp. 197-200.

el célebre maestro Fr[ay] Luis de León, gloria inmortal de nuestro parnaso y de la v[enerable] religión agustiniana (para no citar otros extranjeros y propios), y hombre tan conocido por su piedad y religión, no tuvo escrúpulo en traducir y aun *componer imitando* en excelente verso castellano muchas odas del ya citado Horacio, tan mal moralista como Anacreón.³⁶

Si la versión de Barthélemy es bastante libre, la traducción literaria de ésta y la recreación que se hace a partir de la versión de Anne Dacier hacen que el resultado esté bastante alejado del original griego, como hemos podido comprobar. No obstante, la métrica del poema está muy cuidada: si en el original griego encontramos versos octosílabos (dímetros jónicos menores con anaclasis en la cuarta y quinta sílaba —en el verso 16 también en la primera—), el poeta recurre a versos heptasílabos con rima asonante en los pares (– a – a...) que, junto al estribillo y el ritmo yámbico (la acentuación recae sobre las sílabas pares), dan como resultado un poema muy armonioso.

Anacreóntica 24 (Campbell)

El lunes 20 de enero de 1806 (*DM*, II, nº 112, p. 77) aparece una “Traducción de la Oda segunda de Anacreón”, que no es otra que la *Anacreóntica 24 (Campbell)*, ampliada y recreada especialmente en la parte final, como podemos ver a continuación:³⁷

Naturaleza al toro	Φύσις κέρατα τάρουρις,	
Armó con duras astas,		
Y al generoso bruto	ὀπλὰς δ' ἔδωκεν ἵπποις,	
Con las veloces plantas.	ποδοκίην λαγωοῖς,	
5 Dejó de corvos dientes	λέουσι χάσμ' ὀδόντων,	
La boca al león sembrada,		
Y a la prófuga liebre		
Dio acelerada marcha.		
El nadar dio a los peces,	τοῖς ἰχθύσιν τὸ νηκτόν,	5
10 Prestó a las aves alas,	τοῖς ὀρνέοις πέτασθαι,	

³⁶ *DM*, 30 de octubre de 1805. Tomado de Martínez Luna, 2011.

³⁷ Actualizamos la grafía. En el original aparecen: 1: Toro. 5: corbos. 6: leon. 7: á, profuga Liebre. 8: Dió. 9: dió á. 13: muger. 14: dió. 15: mas. 20: Damas.

	La sensatez al hombre; ¿Y se dejó olvidada A la mujer? Natura Le dio belleza y gala,	τοῖς ἀνδράσιν φρόνημα· γυναίξιν οὐκ ἔτ' εἶχεν. τί οὖν; δίδωσι κάλλος	
15	Arma la más potente Entre todas las armas, Que rinde los Imperios Y testas coronadas, Pues ceden hierro, y fuego	ἀντ' ἀσπίδων ἀπασῶν, ἀντ' ἐγγέων ἀπάντων· νικῆ δὲ καὶ σίδηρον	10
20	A las hermosas damas.	καὶ πῦρ καλή τις οὔσα.	

El traductor anónimo recurre a los adjetivos para cometer sus ampliaciones: “duras” (v. 2), “generoso” (v. 3), “veloces” (v. 4), “sembrada” (v. 6), “prófuga” (v. 7)... Entre los versos 11-18 recrea e interpreta el contenido de los versos 8-11 del original (justo el doble número de versos). Como dato curioso, traduce ἵππος por “generoso bruto” y trastoca a la liebre de posición a tal punto que las “veloces plantas” que atribuye al caballo se corresponderían mejor, según el original, con el epíteto ποδοκίην de la liebre.

Vuelve a aparecer esta oda el 23 de junio de 1810 (*DM*, XII, n° 1725, p. 700), pero es otra traducción diferente y surge a propósito de la defensa que el autor hace de la educación de las mujeres, pues éstas tienen en contra su naturaleza, como ya había indicado el poeta griego.³⁸ La versión es la siguiente:³⁹

	Naturaleza al toro dio astas en la frente, uñas a los caballos, ligereza á las liebres:	Φύσις κέρατα ταύροις, ὄπλας δ' ἔδωκεν ἵπποις, ποδοκίην λαγωοῖς,	
5	A los bravos leones sima de horribles dientes: dio el volar a las aves:	λέουσι χάσμι' ὀδόντων, τοῖς ἰχθύσιν τὸ νηκτόν,	5

³⁸ Señala el autor, pp. 699-700: “... es para mí la demostracion mas enérgica de la necesidad que hay en México, de propagar las luces relativas á la educacion de las niñas. Este bello sexo, inseparable de la sociedad, parece que tiene contra sí su constitucion misma, si me es lícito explicarme así. Oyga Vm. al sublime Anacreonte”.

³⁹ Actualizamos la grafía. En el original aparecen los monosílabos “dio” y “a” con tilde. 10: mugeres. 13: que. 15: aun mas. 19, 20: mas.

	dio el nadar a los peces:	τοῖς ὀρνέοις πέτασθαι,	
	Dio prudencia a los hombres:	τοῖς ἀνδράσιν φρόνημα·	
10	mas para las mujeres, no le quedó otra cosa, que liberal las diese.	γυναιξίν οὐκ ἔτ' εἶχεν.	
	¿Pues qué las dio? Belleza: la belleza, que puede	τί οὖν; δίδωσι κάλλος	
15	aún más, que los escudos, y que las lanzas fuertes. Porque en poder y en fuerza una hermosura excede, al hierro que más corte,	ἀντ' ἀσπίδων ἀπασῶν, ἀντ' ἐγγέων ἀπάντων·	10
		νικᾷ δὲ καὶ σίδηρον καὶ πῦρ καλή τις οὔσα.	
20	al fuego que más queme.		

Después de ejemplificar con Anacreonte, el autor continúa comentando el poema en tono jocoso:

¿Que dice Vm. amigo mio? ¿No parece, que su naturaleza misma las repele de la sociedad? Pues este es un error vulgar; porque como ya dixé á Vm., la belleza, en razon de lo que mas se trata, comunica y versa,
es hierro que no corta,
es fuego que no quema.

La aparición de este poema responde, por tanto, a una cita erudita, y su traducción está más ajustada al original griego que la anterior. Recurre a ampliaciones, como “en la frente” (v. 2), “bravos” (v. 5), “horribles” (v. 6)... o todo el verso 12. Otra forma de ampliación diferente es la anáfora del verbo ἔδωκεν entre los versos 7-9. Por el contrario, encontramos omisiones, como el compuesto ποδωκίην (v. 3), que no refleja su primer elemento: “ligereza [de pies]” (v. 4). No es muy acertada la traducción de ὀπλάς por “uñas” (v. 3), aplicada a los caballos, ya que éstos cuentan con cascos y el número de sílabas de este sustantivo no afectaría a la métrica. Es llamativo el laísmo del v. 13, y el juego de raíces que presenciamos en el original griego (ἀπαντ-, “todo”, vv. 10-11) no se refleja en la traducción, omitiéndose el primero y transformando el segundo en “fuertes”. La recreación aparece en los dos versos finales del original, que resultan ser el doble en la traducción y que son aprovechados por el autor en su comentario posterior.

Un término importante en esta composición es φρόνημα, ya que sirve tanto para oponer a hombres y mujeres como para calificar esta oda de misógina. El sustantivo hace referencia a la inteligencia, y los traductores han acertado al traducirlo por “sensatez” y “prudencia”.

Ambas versiones son distintas de las castellanas de Quevedo, Villegas y Conde, con las que se han cotejado, e incluso superiores a éstas. No así con las de los Canga-Argüelles o Cienfuegos. Esta comparación intertextual nos ha dado una sorpresa, y es que la segunda versión, la de 1810, es la que Ignacio de Luzán había incluido en su *Poética* (Zaragoza, 1737),⁴⁰ obra de preceptiva literaria muy citada y seguida por los árcades mexicanos.

En ambas odas se utiliza el mismo esquema métrico: los dímetros yám-bicos catalécticos del original griego son vertidos en heptasílabos con rima asonante en los versos pares, coincidiendo también así el número de sílabas. La métrica nos permite sospechar que la primera versión, con un ritmo yámbico continuo, puede deberse al mismo autor de la anterior anacreóntica analizada, es decir, a Francisco Manuel Sánchez de Tagle, aunque la composición aparece como anónima, algo habitual entre los árcades y especialmente en Sánchez de Tagle.⁴¹

Anthologia Graeca XVI 200

El jueves 23 de julio de 1807 (*DM*, VI, n° 662, p. 333) aparece un “Epigrama del amor arando, traducido del griego al latín, Y de éste al castellano”, que se vuelve a editar por segunda vez unos meses después, el viernes 9 de octubre de 1807 (*DM*, VII, n° 740, p. 153), en el que se indica, a diferencia del anterior, que se trata de una paráfrasis: “El amor arando, traducida del griego al latino, y de éste al castellano = Paráfrasis”. Aunque la crítica lo ha atribuido a Anacreonte, en realidad se corresponde con un epigrama del bucólico Mosco que está recogido por Planudes en la *Antología Griega XVI*, 200, bajo el lema εἰς Ἐρωτα ἀροτριῶντα, y que reproducimos a continuación con el texto original:⁴²

⁴⁰ Pueden verse todas estas versiones en González González-González Delgado, 2005, pp. 188-189.

⁴¹ Wold, 1969, p. 479, señala a este respecto: “He had not revealed his identity because he wished to learn the defects of his poetry. He was convinced that his work was not of the highest quality, and he believed that a poet should produce excellent verse or not write at all”.

⁴² Actualizamos la grafía castellana. Indicamos las variantes textuales empleando la letra A para la aparecida en julio, y la B para la de octubre: 1: A candidos B abaxaba. 2: AB

presentación, sin mencionar la edición utilizada u otras versiones y sin ofrecer el texto griego o latino de donde fue tomada. A diferencia de las anteriores, la métrica no es muy acertada. Los dísticos elegíacos del original griego son transformados aquí en una sucesión de versos endecasílabos y heptasílabos, sin ninguna agrupación estrófica, con rima consonante, siendo su esquema: A B b A a c B D C D E E C F c F g H G H.

Más que una traducción se trata de una paráfrasis que sigue de cerca el texto original y que indica que también los dioses están sujetos al poder de Eros. Así, el primer dístico origina cinco versos en la traducción, porque amplía prácticamente todos los sintagmas al desdoblarse *λαμπάδα καὶ τόξα*, que traduce por “abrasadora tea” (v. 6) y “dorado carcaj” (v. 2), y el participio *θείς*, que da lugar a todo el verso primero (junto con el adjetivo *κατωμαδίην* calificando a la “alforja”, que vuelve a recoger en el v. 4, “que a propósito llevaba”) y al quinto. También la forma verbal *εἶλετο* origina todo el verso tercero y el “apercibía” del séptimo. Sin embargo, omite adjetivos relevantes, como el *οὔλος* atribuido a Eros, y cambia el sentido de *βοηλάτιν*, describiendo el cayado, que nada tiene que ver con “grosero”. El segundo dístico es el que menos versos recrea, tan sólo cuatro, tal vez porque omite términos griegos al darse por supuestos gracias al contexto, como *ταλαεργὸν ὑπὸ ζυγὸν ἀχένα* (v. 3), o cambiar la divinidad Deo, Deméter, por “suelo”. No obstante, se producen ampliaciones, aunque no tantas como en el tercer dístico, ya que el pentámetro y, especialmente, la aposición *τὸν Εὐρώπης βοῦν* dan lugar a seis versos. Se enfatiza así, por tanto, la “punta” del epigrama, pues, cómicamente, Eros amenaza a Zeus con uncirlo al yugo, ya que éste se metamorfoseó en toro para raptar a Europa (recordemos que Mosco es autor de un epilio titulado precisamente “Europa”), si no llueve. Gramaticalmente, en este dístico no se respeta el tiempo pasado del verbo principal, y el dativo de a quién va dirigida la plegaria se introduce en ella a modo de vocativo. El autor dice que es traducción de otra traducción latina, sin saber de dónde la tomó o quién realizó la versión.

Conclusiones

En las páginas del *DM* vemos pocos textos de Anacreonte, ya que las traducciones de poemas que la crítica le atribuye son en realidad dos *Anacreónticas*, es decir, imitaciones, y un epigrama del bucólico Mosco. Lo importante es que estas versiones aparecen en un medio que “abrió la puerta

a la nación mexicana"⁴⁴ y que son hijas de su tiempo. Ya hemos comentado la precaria situación de los estudios helénicos en Nueva España. También hemos identificado a sus autores, uno por el seudónimo que empleó, otro por firmar con las iniciales de su nombre. Respecto a las traducciones anónimas, una es de Luzán y la otra podemos vincularla por razones métricas con Sánchez de Tagle.

A modo de recapitulación, si analizamos estas traducciones según los presupuestos teóricos de J. S. Holmes,⁴⁵ atendiendo a los diferentes niveles de análisis, podemos hacer las siguientes consideraciones:

Ámbito lingüístico. Percibimos respecto al original que la versión presenta considerables adiciones, en algunos casos recreaciones e interpretaciones, y pequeñas omisiones que parecen responder a varios motivos: a la creatividad poética de sus traductores, a que no están hechas directamente del griego y, también, por tratarse de poesía, a la imposición del metro. También hemos visto algunas modificaciones léxicas y semánticas.

Ámbito socio-cultural. La traducción respeta el contenido cultural que transmite el texto, aunque prefiere para Eros el teónimo latino al griego, y en el caso de Deo, directamente lo suprime.

Ámbito literario-poético. Los traductores tratan de imitar el metro original; también se percibe claramente el influjo de la tradición literaria (el cultivo del género anacreónico) y la influencia de la literatura francesa; respecto al nivel léxico, se emplea un vocabulario y un tipo de lenguaje culto y elegante, intentando adaptarse perfectamente al estilo y lenguaje original.

La traducción no deja de ser una forma de comunicación entre dos culturas, pues en la historiografía literaria este fenómeno ha permitido que estos poemas, que reflejaron cierto gusto estético, fuesen conocidos en otra época y en tierras lejanas. Esto permite que obras y autores extranjeros, helénicos en este caso, entren a formar parte de la vida cultural de un virreinato de Nueva España que está llegando a su ocaso, enriqueciendo su caudal literario con la recepción de obras canónicas que originalmente estaban escritas en otras lenguas y que, por el ansia de querer contar con ellas y por el escaso desarrollo de los estudios helénicos, se recurre a textos intermedios, en francés o en

⁴⁴ Martínez Luna, 2005, p. 55.

⁴⁵ Holmes, 1969 y 1988. Este método de evaluación de traducciones a lenguas modernas ha sido aplicado con variantes por Bermúdez Ramiro, 1991, para versiones castellanas de Horacio, por Amado-Pereiro, 1999, para tres traducciones del griego al gallego, o por González Delgado, 2005, para unas versiones anacreónicas.

latín, y nunca en castellano, reivindicando así sus orígenes mexicanos y su independencia de la metrópoli. En este sentido, es llamativo que se tome la traducción de Luzán y el autor no haga ninguna mención a él, cuando podía omitirlo fácilmente, pues dicha composición ya estaba traducida en las páginas del *DM*. Por otro lado, Navarrete también hace lo mismo, ya que no nos indica de qué texto latino ha traducido el epigrama de Mosco. México quiere así contar con una literatura que los igualaría con otras naciones.

BIBLIOGRAFÍA

- AMADO R., M. T. y Amelia Pereiro Pardo, “Tres traducciones del griego al gallego”, en *Homenaxe ó profesor Camilo Flores*, vol. II, Santiago, Universidad de Santiago de Compostela, 1999, pp. 9-23.
- AUBRETON, Robert y Félix Buffière, *Anthologie grecque. Anthologie de Planude*, tomo XIII, París, Les Belles Lettres, 1980.
- BERMÚDEZ RAMIRO, Jesús, “Las *Odas* de Horacio. Criterios científicos para evaluar su traducción”, *Estudios Clásicos*, 100, 1991, pp. 119-142.
- BRIOSO SÁNCHEZ, Máximo, *Anacreónticas*, Madrid, CSIC, 1981.
- CAMPBELL, David A., *Greek Lyric. Vol. II: Anacreon, Anacreontea, Choral Lyric from Olympus to Alcman*, Cambridge, Harvard University Press, 1988.
- CASTILLO Y AYENSA, José, *Anacreonte, Safo y Tirteo, traducidos del griego en prosa y verso*, Madrid, Imprenta Real, 1832.
- DACIER, Anne, *Les Poésies d'Anacréon et de Sapho, traduites en françois, avec des remarques*, Ámsterdam, La Veuve de Paul Marret, 1716.
- FERNÁNDEZ GALIANO, Manuel, “Anacreonte, ayer y hoy”, *Atlántida*, 42, 1969, pp. 570-591.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis, *Campomanes, un helenista en el poder*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1976.
- GONZÁLEZ DELGADO, Ramiro, “Anacreonte en la prensa del siglo XIX”, *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Griegos e Indoeuropeos*, 15, 2005, pp. 175-195.
- , “Una traducción desconocida de Safo de 1815”, *Mujeres de la Antigüedad: texto e imagen. Homenaje a M^a Ángeles Durán López*, Málaga, Ediciones Perséfone, 2012, pp. 75-103 (edición electrónica: <http://www.aehm.uma.es/HOMENAJE-ISBN.pdf>).
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Marta y Ramiro González Delgado, “La lírica griega. Safo, Anacreonte, Tirteo y los bucólicos”, en *La historia de la literatura grecolatina en el siglo XIX español: espacio social y literario*, Málaga, Analecta Malacitana, 2005, pp. 181-204.
- GOW, A. S. F. y D. L. Page, *The Greek Anthology. Hellenistic Epigrams*, vol. I-II, Cambridge, Cambridge University Press, 1965.
- HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro, *Estudios mexicanos*, México, FCE, 2004.
- HERNANDO, Concepción, *Helenismo e Ilustración (El griego en el siglo XVIII español)*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1975.

- HOMPANERA, Bonifacio, "Líricos griegos y su influencia en España. Anacreonte", *La ciudad de Dios*, 61, 1903, pp. 197-210.
- HOLMES, James S., "Forms of Verse Translation and the Translation of Verse Form", *Babel*, 4, 1969, pp. 195-201.
- , "The Cross and Temporal Factor in Verse Translation", en *Translated! Papers on Literary Translation and Translation Studies*, Ámsterdam, 1988, pp. 35-44.
- MARTÍNEZ LUNA, Esther, *Fray Manuel Martínez de Navarrete. Ediciones, lecturas, lectores*, México, UNAM, 2004.
- , "Diario de México: 'ilustrar a la plebe'", en *La república de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico, II: Publicaciones periódicas y otros impresos*, México, UNAM, 2005, pp. 43-55.
- , *El debate literario en el Diario de México (1805-1812)*, México, UNAM, 2011.
- MÉNDEZ PLANCARTE, Gabriel, *Índice del humanismo mexicano. Conferencia sustentada en la Sala de Conferencias del Palacio de Bellas Artes, el 10 de enero de 1944*, México, Ábside, 1949.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Biblioteca de traductores españoles. Edición Nacional de las Obras completas de Menéndez Pelayo*, tomo I, Madrid, CSIC, 1952.
- , *Biblioteca de traductores españoles. Edición Nacional de las Obras completas de Menéndez Pelayo*, tomo IV, Madrid, CSIC, 1953.
- O'BRIEN, John, *Anacreon redivivus. A Study of Anacreontic Translation in Mid-Sixteenth-Century France*, Ann Arbor, University of Michigan, 1995.
- OSORIO, Ignacio, *Conquistar el eco. La paradoja de la conciencia criolla*, México, UNAM, 1989.
- PABÓN, Carmen T., "Sobre algunas traducciones de griego en el siglo XVIII", *Cuadernos de Filología Clásica*, 5, 1973, pp. 207-231.
- PÉREZ HERNÁNDEZ, M. C., *La Arcadia en México. La primera asociación literaria del país*, México, Universidad Pedagógica Nacional, 1996.
- RODRÍGUEZ ALONSO, Cristóbal, "Los hermanos Canga-Argüelles, helenistas asturianos del siglo XVIII", *Archivum*, 34-35, 1984-1985, pp. 227-250.
- ROSENMEYER, Patricia A., *The poetics of imitation: Anacreon and the Anacreontic tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992.
- RUEDAS DE LA SERNA, Jorge, "La Arcadia en la formación de la literatura nacional. Los casos de México y Brasil", *Anuario de Letras*, 38, 2000, pp. 593-610.
- , "De zagales y mayores: notas para la historia de la Arcadia de México", en *La república de las letras: asomos a la cultura escrita del México decimonónico, I: Ambientes, asociaciones y grupos, movimientos, temas y géneros literarios*, México, UNAM, 2005, pp. 107-120.
- VALVERDE SÁNCHEZ, Mariano, "Cienfuegos y la tradición anacreóntica", *Estudios Clásicos*, 119, 2001, pp. 63-88.
- WOLD, Ruth, "The Mexican Arcadia", *Hispania*, 52. 3, 1969, pp. 478-480.
- , *El Diario de México. Primer cotidiano de Nueva España*, Madrid, Gredos, 1970.